

ARCE DE OTÁLORA LECTOR Y CRÍTICO DE LOS AMADISES

Los *Coloquios de Palatino y Pinciano* no eran texto desconocido. En 1965 apuntaba Otis H. Green la existencia de una tesina inédita dedicada al diálogo de Arce de Otálora¹, unos años más tarde subrayaba Eugenio Asensio la riqueza informativa de la obra², y de vez en cuando se rumoreaba que un joven investigador andaba preparando una edición del texto. Hoy ha tomado cuerpo el proyecto³. Digamos enseguida que la espera de los curiosos no queda defraudada. Si bien una erudición algo farragosa ocupa ancho espacio en el libro, no consigue ahogar las riquísimas fuentes que manan por doquier en este texto apasionante. Ha de seducir igualmente a los antropólogos⁴, a los especialistas de la poesía de corte⁵, a los que anotan los textos áureos⁶, a los buenos conocedores del

¹ *España y la tradición occidental*. Madrid : Gredos, 1969, III, p. 500.

² *Notas sobre la historiografía de Américo Castro // La España imaginada de Américo Castro*. Barcelona : Crítica, 1992, p. 180-183.

³ **Arce de Otálora, Juan**. *Coloquios de Palatino y Pinciano* Edición y prólogo de ... Madrid : Turner, 1995. 2 v. (Biblioteca Castro).

⁴ Ver en especial (p. 1348-1371) la imagen detallada de las pruebas por las cuales ha de pasar el misacantano, fragmento que concreta útilmente los elípticos apuntes de Francisco del Rosal (*Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*, ms. 6929 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 472 vº).

⁵ Ver en p. 769-785 el fragmento dedicado a las coplas de motes.

⁶ Recomiendo a los comentaristas de *La Celestina* la lectura de la p. 126: "Aún no me sabréis decir: ¿por qué encomiendan los huevos a los cornudos cuando los ponen a asar? etc.".

romancero y del refranero, a los aficionados al cuento tradicional por fin.

También interesan estos *Coloquios* por las abundantes reminiscencias de los *Amadises* que ofrecen. Destacó hace tiempo Otís H. Green las frases en que uno de los interlocutores refiere cierto rumor según el cual en las tardes domingueras se leerían en alta voz novelas de este tipo en las Gradas de la catedral sevillana. La noticia, con presentarse en forma prudente ("dicen que..."), es de importancia. Pero la atención que lógicamente se le dedicó eclipsó las otras referencias a las novelas que contiene el diálogo, y en particular unas reflexiones que se han de calificar de originales, cuando no de iconoclastas. Conviene, pues, reexaminar la cuestión globalmente.

Impresiona primero la frecuencia de las reminiscencias de estas novelas y el carácter concreto que revisten bajo la pluma de tan sabio letrado como fue Juan Arce de Otálora. Sería imprudente afirmar que podemos delinear exactamente el público de la novela en la España áurea, pero las encuestas que poseemos no incitan a ver en los letrados unos lectores apasionados de los *Amadises*. Entre sus pares Juan Arce de Otálora fue verosímilmente una excepción. Porque demuestra poseer amplia cultura en este terreno. Los juicios que dicta sobre esta literatura, censuras o defensas, se apoyan, como los de Valdés, como los de Cervantes, en lecturas extensas. Recuerda a Tristán, Lanzarote e Iseo (p. 454 y 1055), recuerda la *Trapesonda* (p. 275) y *Primalción* (p. 454). Con mayor frecuencia, como es lógico, cita a Amadís, Oriana y Esplandián (p. 454, 455, 1055), mentando el episodio del Endriago (p. 1055), la Insula Firme (p. 104), el Arco de los Leales Amadores (p. 840) y la Cámara Defendida (*ibid.*). No se olvida de los fragmentos divertidos del libro, de las doncellas burladoras de Urganda (p. 609) por ejemplo, y no perdona su malicia algún lugar común de esas novelas -la elección del camino dejada al albedrío de los caballos (p.1299)- (y tampoco las *consiliarias* que alguna vez gusta de desarrollar Montalvo)⁷.

⁷ *Coloquios*, p. 858. Compárese *Amadís de Gaula* / edición de Juan Manuel Cacho Blecua. Madrid : Cátedra 255-256 (1987-1988), p. 641.

Estas menciones de *Amadis de Gaula* no han de ocultar las reminiscencias de las novelas debidas a la pluma fecunda de Feliciano de Silva. Arce de Otálora menciona varias veces un escritor a quien llama familiarmente por el solo nombre de Feliciano (p. 96, 453, 611). Acaso sorprenda esta afición dada la cuestionable gloria que goza el autor de *Lisuarte, Amadís de Grecia, Don Florisel y Rugel de Grecia*. Feliciano no tuvo suerte con la posteridad. "La sátira cervantina ha tenido un efecto aplastante con su fama póstuma"⁸. Pero el éxito de su obra fue ruidoso. Sabido es que la aventura de la gloria de Niquea inspiró una fiesta cortesana celebrada en 1622; menos recordadas son la comedia de Montalbán *Don Florisel de Niquea*⁹ y la de Francisco de Leiva Ramírez de Arellano *Amadís y Niquea*. Al mismo episodio se refieren Pedro Hurtado de la Vera en *Dolería del sueño del mundo* (1572), Alfonso Velázquez de Velasco en *La Lena* (1602), Tomé Pinheiro da Veiga en la *Fastiginia*, Diego Duque de Estrada en los *Comentarios del desengañado* y Quevedo en el *Testamento de Don Quijote*¹⁰. Y este episodio, con ser el de más amplia resonancia, no representa un caso aislado. Como Arce de Otálora, varios escritores, entre los cuales está Cervantes, evocan el personaje burlón de Fraudador de los Ardides¹¹. Como Arce de

⁸ **Avalle-Arce, J. B.** *La novela pastoril española*. Madrid : Istmo, 1974, p. 37.

⁹ Sobre esta comedia ver **Profeti, Maria Grazia**. *Montalbán: un commediografo dell' età di Lope*. Pisa : Instituto di letteratura spagnola e ispano-americana. Università, 1970, p. 56-59, 71 y 73.

¹⁰ *Dolería* // *NBAE* 14, p. 332 b; *La Lena* *NBAE* 14, p. 421 b; *Fastiginia*. Valladolid, 1916, p. 106 b; *Comentarios del desengañado* // *BAE* 90, p. 265 a; **Quevedo, Francisco de**. *Poesía*. Barcelona : Planeta, 1963, n.º 733. Menos recordado resulta el infierno de Anashtarax (*Dolería*, p. 372 a; *Fastiginia*, p. 106 b). Alguna vez menciona Quevedo el Caballero de la Ardiente Espada, vale decir Amadís de Grecia (*Poesía* n.º 427). Sobre esta selva de aventuras ver **Gayangos, Pascual de** // *BAE* 40, p. XXXIII-XXXV; **Menéndez Pelayo, Marcelino**. *Orígenes de la novela*. Santander : Aldus, 1943, t. I, p. 410-412; **Avalle-Arce, J.B.** *La novela pastoril española*, p. 37-40.

¹¹ *Coloquios* p. 96 y 609; *Dolería* p. 328 a; *Fastiginia*, p. 88 a; **Cervantes, Miguel de**. *Pedro de Urdemalas II* // *Comedias y entremeses* / Ed. de Schevill-Bonilla, III, p. 180.

Otálora, evocan la Torre del Universo "el bachiller de Arcadia" y el canónigo Francisco Pacheco¹². No lo dudemos, Feliciano de Silva tuvo muchos lectores, y no todos de baja calidad.

Estas alusiones toman en ocasiones colores de crítica literaria. Arce de Otálora se burla del amanecer mitológico tal como lo practica Feliciano: "ya el padre Faetón comienza a poner sus caballos en el camino real de nuestro hemisferio, y el auror descubre sus resplandecientes rayos, como dice Feliciano en sus retóricas fruncimientos" (p. 319). (Dicho sea de paso, me pregunto si el estudiante de los *Coloquios*, estrechamente apegado a los usos retóricos, tiene para censurar estas figuras motivos tan valaderos como ha de tener Cervantes quien en efecto desprecia la retórica de la imagen). Más significativas son unas palabras del diálogo -"decir más amores que Feliciano de Silva" (p. 802)- que en su brevedad sugieren una explicación del éxito que consiguieron *Amadís de Grecia*, *Don Florisel* y *Rugel de Grecia*. El que haya hojeado los libros 9-11 de *Amadís*¹³ habrá observado la inflación de la aventura amorosa que caracteriza estas novelas si se las compara con la obra de Montalvo. Dando la preferencia a los amores sobre las armas fue como Feliciano de Silva renovó la serie de los Amadis. La conocida introducción de pastores y ovejas en *Amadís de Grecia* y *Don Florisel*¹⁴ no es más que un elemento de una estrategia más general. En los mismos años en que Garcilaso renueva la lírica amorosa, Feliciano de Silva idea una novela diferente en la que los amores se aventajan a las armas. Al parecer la innovación fue acogida favorablemente.

Entre tantas alusiones y referencias mal podría faltar (en coloquio de intelectuales) una reflexión sobre la novela de caballerías, sus desperfectos evidentes y sus contestables

¹² *Coloquios*, p. 61 1; *Carta del Bachiller de Arcadia* // BAE 176, p. 35; Ver el texto de Pacheco en *Don Quijote* / Ed. Rodríguez Marín. 1947-1949, 1, p. 194 nota.

¹³ Para orientarse en este laberinto la mejor guía sigue siendo el *Catálogo de la Biblioteca de Salvat*, n^os. 1512-1517.

¹⁴ Sobre este aspecto ver **Avallé-Arce, J. B.** *La novela pastoril...* *ob. cit.*, p. 38-40.

méritos. En efecto no falta. Se entabla en la Estancia octava de la Jornada sexta (p. 453-460). Uno de los interlocutores, Palatino, critica constantemente los *Amadises*, viniendo a ser su razonamiento catálogo de las censuras de la novela. Apela a la autoridad de Platón quien desterró a los poetas de su república, a la de San Pablo ("corrumpunt bonos mores colloquia prava"), a la de San Agustín quien calificó la poesía de "vino que embriaga". Lamenta la honestidad de las obras de ficción, en especial la de *La Celestina*¹⁵. Denuncia las novelas de caballerías como lectura predilecta de cortesanos¹⁶, concluyendo que más provechosas resultan las obras históricas y afirmando su propósito de excluir de su hogar ficciones tan peligrosas, en especial para mujeres y mozos.

Pinciano no se adhiere a todas las conclusiones de su compañero. Lamenta como él el espacio desmesurado que ocupa en las letras la mentira, y en especial la ficción mitológica; lamenta que algún letrado haya llegado a creer "que hubo Amadís, y que pasó todo lo que de él se cuenta", patraña corrientemente admitida, según afirma, "entre labradores y oficiales". Pero también opina que una novela de caballerías puede ser "mentira bien compuesta" y que *Amadís de Gaula* es en efecto "mentira bien compuesta". En apoyo de esta convicción recuerda que un paisano suyo había sacado de esta novela "un cartapacio de buenas razones", y que, según dicen, "un predicador señalado" la tenía en su biblioteca y la leía con frecuencia. Conducta que no ha de sorprender porque de esos libros también "se pueden sacar buenos ejemplos y avisos". Además no se puede negar que hay pasatiempos peores que la lectura de novelas. "Y por esto se han de permitir, que por ventura algunos que gastan el tiempo en ellas, si no lo hicie-

¹⁵ "Yo tengo por cierto que aunque *Celestina* es buen libro y de grandes avisos y sentencias, ha estragado tanto a los lectores como aprovechado" (p. 456).

¹⁶ En lo cual coincide con Alfonso García Matamoros quien alude en 1553 a "las fantásticas simplezas de Feliciano, con cuya lectura nuestros desocupados cortesanos entretienen sus ocios" (*Apología "Pro adserenda hispanorum eruditione"*// *RFE* Anejo XXVIII, 1943, p. 219).

sen, jugarían o hurtarían; y a este fin, por huir de un mal grande, permite la república otro menor. En Sevilla dicen que hay oficiales que las fiestas, a las tardes, llevan un libro desos a las Gradas y lo leen, y muchos mozos y oficiales y trabajadores, que habían de jugar o reñir o estar en la taberna, se van allí a oír, y si fuese menester, pagarían a maravedí porque los dejasen" (p. 454-455).

Con la excepción de esta singular noticia la discusión entre los dos amigos no ofrece novedad sustanciosa. Otros ingenios habían defendido y habían de defender los Amadises contra sus censores¹⁷. Pero de repente surge un argumento inédito. Pregunta Pinciano inesperadamente qué diferencia hay entre "esos libros de romance" y los libros latinos que se estudian en las escuelas, "como son Ovidio, Virgilio, Horacio, Persio, Marcial y Juvenal y otros tales" (p. 457). Algunos de los segundos son "más deshonestos" que los primeros, a pesar de lo cual sirven para educación de los niños. Tan desconcertado deja este argumento a Palatino que lo único que se le ocurre en un primer momento es observar que el peligro es menor dado que el latín no se practica tan corrientemente como la lengua vulgar. Luego encuentra argumentos de mejor calidad. Pero acaba confesando que muchos poetas latinos también merecerían desterrarse de la república cristiana. Conversación reveladora, máxime si se tiene en cuenta que a lo largo del diálogo Pinciano suele ser el más sesudo de los dos compañeros y verosíblemente el intérprete de Arce de Otálora.

Como el autor de la *Filosofía antigua poética* quien opina que *Amadís de Gaula*, *Amadís de Grecia* y "otros pocos" libros de caballerías "tienen mucho de bueno"¹⁸, Arce de Otálora se niega a excluir globalmente los *Amadises* de la esfera de las letras. Como él, aprecia esta forma de ficción. Como él, aprecia la ficción moderna. En la segunda mitad del siglo

¹⁷ Ver los textos aducidos en Maxime Chevalier. *L'Arioste en Espagne (1530-1650)*. Bordeaux, 1966, p. 191-192.

¹⁸ **López Pinciano, Alonso.** *Filosofía antigua poética (1596)* // Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos. Madrid : CSIC, 1953, III p. 178.

XVI trabajan y meditan unos hombres serios, cultos, eruditos que no aceptan la idea de reducir el terreno de la lectura a las obras históricas y devotas, unos ingenios que valoran las "mentiras bien compuestas" y sin duda desean que nazcan otras. Unos ingenios que esperan el *Quijote*.

MAXIME CHEVALIER
Université de Toulouse